

EL HILO QUE TEJE LA VIDA

APROXIMACIÓN A LA VIDA CULTURAL
EN ANTIOQUIA Y MEDELLÍN 1820-1940



JUAN LUIS MEJÍA ARANGO


Editorial
EAFIT

EL HILO QUE TEJE LA VIDA

APROXIMACIÓN A LA VIDA CULTURAL
EN ANTIOQUIA Y MEDELLÍN
(1820-1940)

JUAN LUIS MEJÍA ARANGO



2023

Mejía Arango, Juan Luis, 1951-

El hilo que teje la vida: aproximación a la vida cultural en Antioquia y Medellín (1820-1940) / Juan Luis Mejía Arango. – Medellín: Editorial EAFIT, 2023.

558 p.; 27 cm. – (Ediciones Universidad EAFIT)

ISBN: 978-958-720-862-7

ISBN: 978-958-720-863-4 (versión EPUB)

1. Cultura – Antioquia (Colombia) – Siglo XIX. 2. Cultura – Antioquia (Colombia) – Siglo XX. 3. Cultura – Medellín (Antioquia) – Siglo XIX. 4. Identidad cultural – Antioquia (Colombia). 5. Literatos – Antioquia (Colombia) – Siglo XIX. 6. Vida cultural – Antioquia (Colombia) – Siglo XIX. 7. Vida cultural – Antioquia (Colombia) – Siglo XX. 8. Artistas – Antioquia (Colombia) – Siglo XIX. I. Giraldo Gómez, Claudia Ivonne, edit. 2. Tít. III. Serie.

306.0986126 cd 23 ed.

M516

Universidad EAFIT – Centro Cultural Biblioteca Luis Echavarría Villegas

EL HILO QUE TEJE LA VIDA

APROXIMACIÓN A LA VIDA CULTURAL

EN ANTIOQUIA Y MEDELLÍN

(1820-1940)

© Juan Luis Mejía Arango

© Editorial EAFIT

Carrera 49 No. 7 sur - 50

Tel.: 604 261 95 23, Medellín

<https://editorial.eafit.edu.co/index.php/editorial>

Correo electrónico: fonedit@eafit.edu.co

ISBN: 978-958-720-862-7

ISBN: 978-958-720-863-4 (versión EPUB)

DOI: <https://doi.org/10.17230/9789587208627lr0>

Dirección editorial: Claudia Ivonne Giraldo G.

Investigación archivos de imágenes y fotografías: María Isabel Duarte Gandica

Diseño y diagramación: Alina Giraldo Yepes

Corrección de textos: Marcel René Gutiérrez

Imagen de carátula: *Catedral de Nuestra Señora de la Candelaria, siglo XIX*, grabado. (Hoy basílica menor de Nuestra Señora de la Candelaria). Colección particular. Fotografía Robinson Henao.

Imagen de guarda: Esta guarda ha sido diseñada usando imágenes de Freepik. Imagen de dukepope.com

Universidad EAFIT | Vigilada Mineducación. Reconocimiento como Universidad: Decreto Número 759, del 6 de mayo de 1971, de la Presidencia de la República de Colombia. Reconocimiento personería jurídica: Número 75, del 28 de junio de 1960, expedida por la Gobernación de Antioquia. Acreditada institucionalmente por el Ministerio de Educación Nacional hasta el 2026, mediante Resolución 2158 emitida el 13 de febrero de 2018.

Prohibida la reproducción total o parcial, por cualquier medio o con cualquier propósito, sin la autorización escrita de la Editorial EAFIT.

Editado en Medellín, Colombia

*Para Marta Elena Bravo
con quien inicié esta conversación
hace ya tantos años.*

Prólogo	15
---------------	----

CAPÍTULO I

Minería de oro y cultura	24
--------------------------------	----

El contexto	25
-------------------	----

El ciclo minero del norte antioqueño	33
--	----

El ciclo minero y su impacto en la cultura	47
--	----

Un lenguaje propio	49
--------------------------	----

Un modo de ser	50
----------------------	----

La mitología minera	52
---------------------------	----

Las artes y la minería de oro	60
-------------------------------------	----

La minería en la obra de Tomás Carrasquilla	61
---	----

La minería en la obra de Pedro Nel Gómez	64
--	----

Técnicas mineras	66
------------------------	----

La minería en el veraneo	66
--------------------------------	----

Los organales	68
---------------------	----

Las vetas	70
-----------------	----

CAPÍTULO II

De la Colonia a la República	74
------------------------------------	----

Medellín y la capitalidad. 1826	75
---------------------------------------	----

Libros, lecturas y lectores	76
-----------------------------------	----

La imprenta en Antioquia	81
--------------------------------	----

Fiestas, bailes y músicas	82
---------------------------------	----

La fiesta	82
-----------------	----

Bailes y músicas	88
------------------------	----

La música	90
-----------------	----

Mascaradas y sainetes	94
-----------------------------	----

El teatro.....	96
La pintura	104
Pintores artesanos	104
Antonio Meuxi	109
Primeros pintores profesionales	111
Fermín Isaza.....	111
Manuel D. Carvajal Marulanda	112
PRIMER PARÉNTESIS PARA LA GUERRA	116
CAPÍTULO III	
Segunda mitad del siglo XIX.	
Civilización o barbarie	120
La Comisión Corográfica en las provincias de Córdoba, Antioquia y Medellín	121
El pintor León Gauthier en Antioquia	131
Emiro Kastos: un cambio de época se vislumbra y se relata	134
Las formas de representación de la nueva élite republicana.....	137
De la miniatura a la daguerrotipia.....	137
Plateros	140
Artilugios de luz	141
Emilio Herbrüger, músico y daguerrotipista	143
El taller de fundición y ensayos de Wills y Restrepo	146
SEGUNDO PARÉNTESIS PARA LA GUERRA.	
1860-1864.....	150
Gabinete fotográfico de Wills y Restrepo.....	153
Valoración de lo prehispánico	165
La guaquería	166
El coleccionismo	170
Una pintoresca farsa científica	173
Origen de las artes gráficas.....	175
La Escuela de Ciencias y Artes	177
La prensa en la segunda mitad del siglo XIX	181
Las primeras librerías.....	186

Los derechos de autor	187
Recepción de los impresos por un público lector	190
Las tertulias literarias	190
Dos bibliófilos antioqueños: Anselmo Pineda y Juan José Molina	191
Intermedio musical	192
Juan José Molina, divulgador de la literatura antioqueña ..	199
El oficio artesanal y la cultura	200
La Escuela de Artes y Oficios. 1870-1916	201

TERCER PARÉNTESIS PARA LA GUERRA.

LA GUERRA DE LAS ESCUELAS. 1876-1877	212
La transición de los pintores artesanos	215
Entre cuentas y cuentos	220
Las instituciones culturales	225
El Museo y Biblioteca de Zea	225
La Biblioteca del Tercer Piso en Santo Domingo	230
Otras instituciones culturales	233

CAPÍTULO IV

En busca de la identidad	234
La apropiación del territorio	235
<i>Geografía general del Estado de Antioquia</i>	235
Entre “el placer de descuajar selvas vírgenes” y la conservación de la naturaleza	241
Rieles y granos	246
El ferrocarril	246
El café	249
Grupos familiares y talleres artesanales	251
Taller de ebanistería de Francisco Tobón Cadavid en Santa Rosa de Osos	252
Taller de platería de José Ignacio Cano Velásquez en Yarumal ..	253
La compleja trama familiar Rodríguez-Cano-Márquez: Medellín es un pañuelo	254
El mundo de los espíritus	265

La familia Carvajal y el arte religioso.....	274
El taller de Tomás Osorio y la escuela de Envigado	278
El linaje de los Vieco.....	280
Familias musicales	284
Los Uribe.....	284
Los Molina	285
Los Paniagua	287
CUARTO PARÉNTESIS PARA LA GUERRA.....	288
Los fecundos años noventa.....	291
La madurez artística de Francisco A. Cano y Horacio M. Rodríguez	292
El Casino Literario y el surgimiento de una narrativa propia	298
Un caso aislado: Baldomero Sanín Cano	306
Las revistas culturales	306
Los clubes sociales.....	308
De las fiestas a los carnavales	308
Los símbolos del progreso	311
CAPÍTULO V	
Después de la guerra	314
Los efectos de la guerra en la cultura	320
<i>El recluta</i>	323
Revista <i>Lectura y Arte</i>	325
Encuentro en La Habana	331
Revista <i>Alpha</i> y la polémica sobre el modernismo	334
La <i>Revista Contemporánea</i>	338
El Centro Artístico y sus actividades	339
Exposiciones artísticas	341
Los Juegos Florales	343
De la Academia de Dibujo de Cano al Instituto de Bellas Artes	346

CAPÍTULO VI

Conmemoración del centenario de las Independencias de Colombia y Antioquia. 1910-1913..... 352

Horizontes 353

Medellín el 20 de julio de 1910 356

Plano de Medellín Futuro 358

El Bosque de la Independencia..... 361

La arquitectura se renueva..... 363

La ornamentación, complemento de la nueva arquitectura .. 369

La fotografía en los primeros años del siglo xx 373

Modernización sin modernidad..... 378

Los panidas han debido ser 14..... 381

Luis Tejada Cano 391

Antonio J. Cano: editor y librero..... 398

La hora de la juventud universitaria 401

Surgen las industrias culturales.

Nueva manera de socializar en la vida urbana 409

El fonógrafo..... 409

El cine..... 411

Bajo el cielo antioqueño 418

Cine Colombia 420

El teatro Bolívar..... 421

La Compañía de Virginia Fábregas 425

CAPÍTULO VII

Tiempos de cambio 430

El tiempo de las mujeres en la cultura..... 431

En la música..... 434

En el teatro..... 436

En la pintura y la escultura 436

En la literatura..... 437

Las mujeres en la revista *Cyrano*..... 441

María Cano 444

La revista <i>Letras y Encajes</i>	449
Dos acontecimientos literarios	452
Porfirio Barba Jacob visita Medellín	452
Tomás Carrasquilla y <i>La marquesa de Yolombó</i>	453
Tres panidas en su plenitud creativa	454
León de Greiff arriba a Bolombolo	454
Fernando González emprende un <i>Viaje a pie</i>	460
Ricardo Rendón hace tambalear el régimen conservador...	463
César Uribe Piedrahíta.....	468
Otros caricaturistas antioqueños	472
De la caricatura al diseño gráfico	474
Pepe Mexía.....	477
José Restrepo Rivera	480
José Posada Echeverri	481
Luis Eduardo Vieco Ortiz.....	484
Dos pintores en Florencia.....	489

CAPÍTULO VIII

Los agitados años treinta.....	496
Salir del encierro.....	499
El conflicto con el Perú.....	502
Don Jorge Obando: testimonio de una época convulsa .	504
La clase media en una ciudad circular.....	507
Los símbolos del poder civil	509
Los murales de Pedro Nel Gómez	512
La cultura en la República Liberal	519
Débora Arango Pérez.....	523
Carlos Correa	525
Radios, discos y cine	526
El autor	532
Agradecimiento	534
Referencias	536

Pueblos e individuos solo tienen un pasado a su disposición.
Es con él como imaginan el futuro.

Eduardo Courenço

La cultura es el hilo que teje la vida

Chamán de la comunidad Shuar

Desde hace años he venido recogiendo apuntes sobre la historia del devenir cultural de la sociedad antioqueña. Muchas de esas notas se convirtieron en textos diseminados en publicaciones periódicas y, unas cuantas, en capítulos de libros. He pretendido agrupar esos apuntes y escritos en un solo texto que reúna momentos que considero definitivos en la evolución cultural de Antioquia durante el siglo XIX y comienzos del XX. Algunos de esos escritos iniciales contenían errores e imprecisiones que en trabajos posteriores he corregido o complementado.

No se trata de un texto académico y no está dirigido a obtener ningún título. Su propósito es compilar el aporte de las investigaciones de muchos autores que con suficiencia me antecedieron y tratar de tener una visión a vuelo de pájaro sobre la lenta evolución de nuestro *ethos* cultural. Un recorrido como el presente se asemeja a un *retrato hablado* elaborado por un perito forense: los documentos hablan desde el tiempo y el autor hace su mejor esfuerzo por interpretarlos para que el retrato quede lo más parecido a la realidad.

Desde el ya lejano año de 1978, cuando se celebró el seminario *Los estudios regionales en Colombia*, convocado por la Fundación Antioqueña de Estudios Sociales (FAES), se ha indagado sobre el *porqué* de lo que se ha conocido como lo

antioqueño. Casi siempre las respuestas vienen dadas desde la óptica de la economía, la política o los movimientos sociales, pero casi nunca desde la esencia de la sociedad: su cultura. En 1996, la profesora María Teresa Uribe de Hincapié en un texto publicado en la *Historia de Medellín*, hacía la siguiente reflexión:

*¿Y de las artes qué? En la ciudad mercantil eran mejor reconocidas las actividades concretas, pragmáticas y orientadas a fines útiles y lucrativos. La élite social desestimuló las tareas intelectuales, artísticas y culturales, catalogadas por ella como pérdida de tiempo; sin embargo, algunas personas se preocuparon por las artes, como la compañía filarmónica y como algunas experiencias teatrales y literarias de cuyo valor se conoce poco porque no han sido investigadas con el rigor que ameritan.*¹

Sin pretender dar una respuesta contundente a la inquietud de la recordada profesora Uribe, este texto intenta seguir la línea por ella propuesta: identificar cuáles expresiones del arte, cuáles tareas intelectuales y culturales formaron nuestra identidad y de qué dependieron, en dónde se originaron.

Por supuesto que no se trata de una historia de la cultura en Antioquia, tema que rebasa mis intenciones y mis capacidades como autor. La pretensión es hacer un seguimiento a importantes manifestaciones de la *vida cultural* en Antioquia desde la Independencia hasta mediados del siglo xx. El concepto emana del artículo xxvii de la *Declaración Universal de los Derechos Humanos*, cuando dispone: “Toda persona tiene derecho a tomar parte libremente en la *vida cultural* de la comunidad, a gozar de las artes y a participar en el progreso científico y en los beneficios que de él resulten”. Y, además, porque como le escuché a un Chamán de la comunidad Shuar, “la cultura es el hilo que teje la vida”, frase cierta que puede ser leída en dos sentidos: la cultura como el tejido que va dejando la vida de un pueblo en sus manifestaciones todas, y que se hace necesario “leer” y descifrar, así como también el conjunto de creencias, ideas, innovaciones que va modelando la manera de ser y de relacionarse de un pueblo.

.....

¹ María Teresa Uribe de Hincapié. “Estructura social de Medellín en la segunda mitad del siglo xix”. En *Historia de Medellín*. Tomo I. Jorge Orlando Melo (editor). Suramericana de Seguros. Medellín. 1996. pp. 216-217.

La FAES, creada en 1976 por don Luis Ospina Vásquez, jugó un papel muy importante en el inventario y la recuperación de archivos locales; en el rescate de nuevas fuentes para la historia, como la fotografía; y en la edición de revistas y libros básicos para la divulgación de trabajos fundamentales de la entonces conocida como Nueva Historia de Colombia. Otra entidad que jugó un papel determinante fue el Instituto de Integración Cultural, fundado y dirigido por Jorge Rodríguez Arbeláez. Por medio de encuentros, foros y publicaciones se convirtió en un dinamizador permanente de la vida cultural de la ciudad. A estas dos entidades debo, en buena parte, el interés por los temas tratados en este libro.

A partir de los años setenta del siglo pasado, un grupo de profesores de distintas disciplinas se interesó, desde la academia, en temas hasta ese momento olvidados en las universidades, y permitió una nueva lectura y una valoración de procesos culturales invisibles para el canon oficial. Vale la pena recordar al Centro de Investigaciones de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional, sede Medellín, cuyas investigaciones regionales permitieron poner en valor la inmensa riqueza existente en la arquitectura de la colonización antioqueña y el papel que jugaron los artesanos en ese proceso. Uno de los integrantes de ese grupo, el escritor y profesor Darío Ruiz Gómez, aportaría una serie de textos sobre la transición del artesano al artista, que luego fueron recogidos en un libro pionero titulado *Procesos de la cultura en Antioquia*, del cual somos deudores muchos de quienes nos hemos atrevido a escribir sobre temas culturales en nuestro medio.

Desde la Universidad de Antioquia, los profesores Graciliano Arcila y Luis Fernando Vélez plantearon nuevas lecturas a nuestro pasado prehispánico y al valor cultural de las comunidades amerindias sobrevivientes en nuestro territorio. De manera paralela, los investigadores de la Escuela Popular de Arte (EPA) indagaban sobre las distintas expresiones de la cultura popular en Antioquia.

Con la creación de las carreras de Historia en la Universidad de Antioquia en 1975, y en la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, en 1978, surgieron los historiadores profesionales, quienes han realizado importantes contribuciones para la comprensión de nuestro pasado. Al hacer una búsqueda de trabajos de tesis, tanto de grado como de maestría y doctorado, he quedado gratamente sorprendido con la calidad y los aportes que hacen al conocimiento de nuestra vida cultural. Ojalá dispusiéramos de un fondo editorial que permitiera publicar muchas de esas investigaciones realmente meritorias. De igual manera, premios como el IDEA a la investigación Histórica de Antioquia, o los Premios Nacionales de Cultura Universidad de Antioquia, han estimulado la investigación en distintos aspectos de la cultura.

Un hito significativo en el estudio y reflexión sobre el aporte de la cultura a la formación de ese *ethos* cultural fue la edición y publicación en 1988 de la *Historia de Antioquia*, a la que siguieron los dos tomos de la *Historia de Medellín*, en 1996, publicados ambos títulos por Suramericana de Seguros y en las que actuó como editor el historiador Jorge Orlando Melo.

La cultura es una flor que se abre lentamente. Es un largo proceso de asimilación, creación y adaptación. Obedece al propio desarrollo de una sociedad. Por tanto, no es conveniente hacer comparaciones con otras culturas en diferentes etapas de su evolución. Tampoco es dable calificar si es mejor o peor; es, simplemente, la nuestra, con sus luces y sombras. En especial, en el convulsionado siglo XIX, en el que a momentos de cierto esplendor le siguen períodos de estremecedora barbarie.

Según lo ha estudiado la profesora de literatura de la Universidad de Harvard, Doris Sommer, el proceso de construcción de las naciones hispanoamericanas corre paralelo a la formación de las identidades regionales. Pero se ha dado mucho más énfasis a los estudios de la construcción del Estado-Nación que a los de las distintas regiones que la conforman.²

.....

² Doris Sommer. *Ficciones fundacionales. Las novelas nacionales en América Latina*. Fondo de Cultura Económica, Bogotá. 2004.

He tratado de que sean las propias manifestaciones culturales las que hablen. Por eso he preferido, cuando se dispone de fuente, incluir textos literarios o imágenes pictóricas o fotográficas que ilustran ciertas afirmaciones. De las expresiones efímeras, como la música, los bailes y la coplería popular, solo es posible hacer mención por referencias literarias.



Me he basado también en los archivos de prensa de la época que siguen aportando infinidad de datos, a veces desapercibidos, y que permiten reconstruir momentos especiales o hacer asociaciones con hechos en apariencia inconexos.

En el capítulo inicial, se pone en contexto la situación vivida en Antioquia luego de la Independencia, con motivo de los empréstitos ingleses y la avidez de los financistas por las riquezas minerales del subsuelo. Busca mostrar también los cambios generados al pasar de la explotación de minas de aluvión a las de veta y el aporte de los técnicos europeos en la aplicación de la tecnología necesaria para buscar los filones ocultos en lo profundo de la montaña. Para la aplicación de las nuevas tecnologías era necesario capacitar a una mano de obra que, con el paso de los años, transmitiría de generación en generación un saber hacer y una capacidad de resolver problemas complejos que, al finalizar el siglo XIX, repercutirán en la cultura y en la economía.

En el segundo capítulo se pretende exponer el lento tránsito de una mentalidad colonial a una republicana. Es el paso de súbdito a ciudadano con todo lo que ello conlleva. En ese sentido, antiguas creencias perseveran, otras se hibridan y muchas se incorporan a pesar de las resistencias. La calle Real y la del Príncipe se renombran como Boyacá o Colombia, la peluca del virrey desaparece ante el bigote y las patillas de los vencedores, y las fechas de las fiestas reales y religiosas dan paso a las nuevas efemérides patrióticas.

El tercer capítulo describe las ideas de civilización y progreso que llegan con los hijos de los mineros y de los

comerciantes locales que han ido a realizar estudios en Europa y con una segunda ola de llegada de extranjeros, ideas que se reflejan en un cambio sutil en las costumbres, la arquitectura, el urbanismo y el vestuario, y, en fin, en todas las manifestaciones artísticas e intelectuales que se adoptan para estar a la altura de las tendencias europeas. De manera paralela, surgen los movimientos que reivindican un modo de ser propio que se expresa, sobre todo, en una literatura *en antioqueño*. Surgen también las primeras instituciones propiamente culturales que se ocupan de las manifestaciones artísticas en un ambiente de tensión entre federalismo y centralismo.

El cuarto capítulo aborda la búsqueda de una identidad regional. Se acentúa un proceso de apropiación del territorio y de la botánica en obras como la *Geografía general del Estado de Antioquia*, del doctor Manuel Uribe Ángel, o los trabajos científicos del doctor Andrés Posada Arango o del pedagogo Joaquín Antonio Uribe. Se manifiesta también esa apropiación en los primeros paisajes autónomos que surgen del pincel de Francisco Antonio Cano y la descripción del entorno natural en la pluma de los narradores, como Tomás Carrasquilla; por tanto, es también el momento del tránsito del artesano al artista, proceso en el cual serán fundamentales los talleres, que se convierten, ante la ausencia de la academia, en verdaderas escuelas de formación y experimentación. En estos talleres, constituidos por grupos familiares, se cultivan las bellas artes, transmitidas de generación en generación.

En estudios anteriores los investigadores Jorge Orlando Melo y María Teresa Uribe analizaron las relaciones familiares existentes en la política y en los negocios. En este cuarto capítulo se hace una descripción del entramado familiar que también existió en el ámbito de la cultura. Esos grupos parentales fueron determinantes en la evolución de las artes; seguir su historia es como hacer un retrato de familia que enriquece en mucho la pesquisa propuesta sobre nuestra identidad cultural.

Entre los capítulos existe un paréntesis para la guerra civil de turno. Es la constante del siglo XIX: a un período de relativo

florecimiento cultural, le sigue un conflicto armado. Las distintas ideologías tenían como objetivo el progreso, pero las maneras de llegar a él diferían de forma radical. Entonces los defensores de cada idea partían al campo de batalla a imponer su visión por medio de las armas. Así concluye el siglo XIX: al borde del progreso y de regreso a la barbarie, con la Guerra de los Mil Días.

En los siguientes capítulos, el texto se concentra prácticamente en Medellín pues tratar de abarcar todas las poblaciones excede las posibilidades de este trabajo. El capítulo quinto narra las consecuencias de la Guerra de los Mil Días en el departamento, que se repone con lentitud de la bancarrota económica y de la crisis social. Proyectos aplazados por la guerra, como la creación de la industria textil, se reanudan con inmensos esfuerzos. La Sociedad de Mejoras Públicas acoge a una élite empresarial e intelectual que promueve a su vez la creación de nuevas instituciones culturales como el Centro Artístico y el Instituto de Bellas Artes, la publicación de revistas como *Lectura y Arte* y *Alpha*, y la realización de eventos como exposiciones artísticas y los Juegos Florales.

El capítulo sexto se enmarca en la conmemoración de los centenarios de las independencias de Colombia y Antioquia entre 1910 y 1913. Estas efemérides, a pesar de las consecuencias de la guerra, tratan de inyectar optimismo en el futuro al mostrar una sociedad capaz de obtener la soñada civilización y el progreso. Se destaca el proyecto del *Plano de Medellín Futuro*, primer intento de planificación urbana ante un acelerado proceso de transformación de aldea a ciudad. De este plano se desprenden proyectos como los barrios obreros al sur y el diseño de cuatro grandes espacios verdes de los cuales solo se construirá el Bosque de la Independencia. Es también el gran momento del maestro Francisco A. Cano con la pintura del emblemático cuadro *Horizontes*. Dos años después un grupo de jóvenes alborota el cotarro literario de la ciudad con la publicación de la revista *Panida* la cual, de alguna manera, preludia el movimiento estudiantil que

recorrerá a América Latina a partir del *Manifiesto liminar de Córdoba* (1918), en Argentina.

En el siguiente capítulo era muy importante resaltar la importancia del papel de la mujer en la cultura a partir de los años veinte del pasado siglo. Tal vez las figuras de María Cano y Betsabé Espinal, como líderes sociales, han opacado el rol de muchas mujeres pioneras en la pintura, la música, la literatura y la crítica literaria. Dos revistas, *Cyrano* y *Letras y Encajes*, se convertirán en el canal de expresión femenina. Es también el gran momento creativo de personajes como Luis Tejada, León de Greiff, Fernando González, Ricardo Rendón y los otros caricaturistas antioqueños. Resalta también este capítulo el surgimiento del diseño gráfico que empezaban a necesitar las industrias y la publicidad inherente a los productos.

El octavo capítulo es un resumen de algunas de las grandes transformaciones culturales que llegan en los años treinta. El símbolo de los acontecimientos sociales que se desatan en esta década puede ser las grandiosas fotografías de don Jorge Obando, donde el sujeto es la muchedumbre, la sociedad. Los movimientos sociales propios de la república liberal se reflejan en literatura en obras como *Toá* y *Mancha de aceite*, de César Uribe Piedrahíta, en la pintura de Pedro Nel Gómez, Débora Arango y Carlos Correa. Además, es el tiempo cuando las industrias culturales como la de producción de discos fonográficos de acetato, la radio y el cine sonoro generan nuevas y profundas sensibilidades y formas de acceder a la cultura. Hasta aquí llega este texto. A partir de los años cuarenta la ciudad se consolida, crece de manera incontrolada, lo que conlleva a una mayor complejidad de los procesos culturales. Espero tener posibilidad de continuar con este trabajo *más adelante*.

Soy deudor de trabajos de investigadores que me han precedido. Con el riesgo de omitir a alguien, me atrevo a reconocer las investigaciones que, en materia del campo de la cultura, han realizado Santiago Londoño Vélez, Gustavo Vives Mejía, Luis Carlos Rodríguez Álvarez, María Teresa Uribe, Darío Ruiz Gómez, Fabio Botero, Patricia Londoño

Vega, Marta Elena Bravo, Juan Camilo Escobar Villegas, Adolfo Maya Salazar, Roberto Luis Jaramillo, Ana María Cano, Jorge Alberto Naranjo, Dora Tamayo, Hernán Botero, Jorge Orlando Melo, Álvaro Tirado Mejía, Víctor Álvarez, Luis Fernando González, Catalina Reyes, Germán Franco Díez, y Carolina Santamaría-Delgado; y de los cronistas de la ciudad como Eladio Gónima, Luis Latorre Mendoza, Agapito Betancur, Lisandro Ochoa, Heriberto Zapata Cuéncar y Hernán Restrepo Duque.

Me apropio de las palabras del doctor Manuel Uribe Ángel en el prólogo a su *Geografía general del Estado de Antioquia en Colombia*: “Y si no he logrado un resultado en todo favorable, sí estoy persuadido de que esas mismas faltas señalarán los vacíos en donde existan, para que personas más competentes las colmen”.³

Quisiera expresar mi gratitud a la Universidad EAFIT y a su Consejo Superior. Tuve el honor de ser rector de esa institución durante dieciséis hermosos años de mi vida, distinción que llevaré grabada en el corazón por el resto de mis días. Y, sin merecerlo, he podido disfrutar de un apoyo incondicional para escribir estas líneas.

.....

³ Manuel Uribe Ángel. *Geografía general del Estado de Antioquia*. Edición crítica a cargo de Roberto Luis Jaramillo. Colección Autores Antioqueños. Volumen 11. Medellín. 1985. p. xiii.

Alguna vez le escuché decir al poeta y ensayista mexicano Gabriel Zaid que un escritor no escribe libros, escribe manuscritos que los editores convierten en libro. Pues bien, mi desordenado manuscrito se convirtió en libro gracias a cuatro personas a quienes debo infinita gratitud: Claudia Ivonne Giraldo G., con su delicadeza y pasión por lo impreso, con toda paciencia detectó errores y contradicciones protuberantes. Ella le dio forma y sentido a este libro; María Isabel Duarte G., quien conoce como nadie los archivos y bibliotecas patrimoniales en nuestro medio, me ayudó a ubicar muchas de las imágenes que acompañan el texto y luego en la dispendiosa tarea de obtener las autorizaciones respectivas; Alina Giraldo Yepes entregó toda su experiencia como diseñadora, para que el libro fuese bello y de fácil legibilidad; y Marcel René Gutiérrez, con su ojo impecable de corrector, detectó incoherencias y datos huérfanos que le restaban credibilidad al texto. Si algún error persiste en la edición impresa, es de mi absoluta responsabilidad, pues ellos hicieron hasta lo imposible por evitarlos. De nuevo mi gratitud para estos amantes de los libros.